

El gato negro, Edgar Allan Poe

Se cuenta la historia de un hombre que desde su infancia sentía un gran afecto por los animales y junto a su esposa, quien compartía sus mismas preferencias, se hicieron con varias mascotas; entre ellas Plutón, un enorme gato negro que se convirtió en el predilecto del protagonista.

Con el paso de los años, el hombre cruzó por un gradual cambio de carácter y descontrol en sus emociones, llegando incluso a maltratar verbal y físicamente a su esposa y a las mascotas; con excepción de Plutón. Sin embargo, solo era cuestión de tiempo para que su alcoholismo empeorara y su ira se desbordara al sentirse rechazado también por el gato; el cual terminó sin un ojo y tiempo después colgado de la rama de un árbol.

Extraños sucesos precedieron a la muerte del animalito que, si bien el personaje les encuentra una explicación lógica, no dejaba de atormentarlo la idea de que era una retribución por el pecado cometido. Más adelante, llevado por el cargo de conciencia, o bien por llenar el vacío que dejó el gato, el hombre adopta uno muy parecido al difunto Plutón, incluso tuerto. El personaje se sentía agobiado por el apego hacia él que desarrolló la nueva mascota y también atemorizado de llegarle a hacer daño.

En cierto día la ira lo llevó a la locura y quiso matarlo con un hacha pero la esposa lo detuvo por lo que fue ella quien recibió el golpe. Sin remordimientos, ocultó el cadáver y se dio a la búsqueda del gato. No fue sino hasta que unos días después que lo encontró, cuando un grupo de policías llegó a inspeccionar la casa y el hombre, impulsado por una fuerza interior a presumir su triunfo, habló de más y el gato apareció para delatar el crimen.

Hasta este punto no terminé de comprender si el autor quería darle al texto un inclinación teológica o filosófica; en varias ocasiones me encontré con frases propias del vocabulario católico y en unas pocas haciendo referencia a la causalidad, propia de la filosofía y que sin embargo se encuentra también implícita en algunos textos de la biblia; así mismo, hace referencia a que el “espíritu de la perversidad” no es tomada en cuenta por parte de la filosofía. En vista de lo anterior, me atrevería a afirmar que el autor nos quiso dejar un mensaje basado en la teología, pero tomando en cuenta que esta es una rama de la filosofía vuelvo al inicio de mi indecisión.

Allan Poe mueve la historia a través de dos conceptos a los cuales coloca nombre y apellido, por así decirlo.

Al inicio nos encontramos con un personaje cuya benevolencia le permite ver en los animales un rasgo por completo contrario a la falsedad e inconsistencia humana. Sin embargo, con el pasar de los años termina por volverse contrario a su niñez, sucumbe al **demonio de la intemperancia** (alcoholismo), aludiendo al cambio en el carácter y estado de ánimo un origen sobrenatural; algo cuyo control escapa del ser humano. A medida que este ser maligno va haciendo mella en la humanidad del personaje, se posesiona de él algo peor; el **espíritu de la perversidad**, el cual lo lleva a asesinar a aquellos dos seres que una vez amó.

Nótese en el cuento que el primer concepto va muy relacionado con el alcoholismo o, traído a la vida diaria de cada uno, cualquiera de aquellas cosas que nos abrumen y terminan por consumir lo mejor de nosotros; porque creo que todos hemos llegado en algún momento a caer en la intemperancia por causa de todo el estrés que conlleva la vida de adultos. Nuestros gustos y aficiones no son los mismos que tuvimos durante la infancia e incluso la manera de ver la vida ya no contiene la misma inocencia y sencillez que en aquella etapa. Sin embargo, lo que más me perturba en todo esto, es el hecho de que la intemperancia tenga un avance irrevocable hacia la perversidad; la cual, no cobra fuerza por la interacción externa, sino por algo que reside dentro de nosotros; la predisposición a dejarnos dominar por lo que sentimos, la facilidad con la que nos resulta atractivo aquello que se nos prohíbe y que, aún resistiéndose, terminaremos llegando a ese punto de una u otra manera. Ante lo cual, seríamos trasladados de inmediato hacia la causalidad, ley de causa y efecto o karma; según se le quiera llamar.